

Nota a la Edición

Los trabajos aquí reunidos constituyen un intento por volver a pensar la siempre problemática relación entre la filosofía y la literatura. O mejor: las relaciones. Dicha problematicidad constituye un campo abierto que aquí se aborda desde diferentes perspectivas y con metodologías diversificadas, sin privilegios ni jerarquías, sin que en ningún momento se haya querido cerrar nada o arrancar un resultado definitivo. Era y es un volver a pensar para seguir pensando.

Lo primero y más importante era dejar claro que en nuestro intento de ahora se trataba de una relación paritaria y que el orden de los factores no podía alterar el producto. Y ello aun cuando las susodichas relaciones se hayan manifestado en la historia generalmente en desnivel. La partícula «y» iba a ser tomada en lo que propiamente indica: una conjunción copulativa. El modo de estar juntas y de juntarse –de conjuntarse– de la filosofía con la literatura o de la literatura con la filosofía. Una cópula entre ellas: sin reglas y con todas las transgresiones imaginables.

Entre los autores que colaboran abundan los jóvenes. La edad no constituye nunca criterio de científicidad, pero en este caso indica un claro posicionamiento respecto de las reglas que dominan el juego académico de nuestros días. Ellos además tienen la ventaja de haberse formado en un mundo más líquido que el nuestro, con fronteras mucho más permeables y horizontes de trabajo más convergentes y colaborativos.

Hay filósofos, claro está, pero son los menos, sobre todo porque la relación entre la filosofía y la literatura ha solido ser pensada por los filósofos y hay por ello una cierta reflexión al alcance de la mano. Los filósofos –viejos o jóvenes que sean– reflexionan sobre la literatura en general o sobre algún aspecto particular de ella, o bien se sirven de la literatura, personificada en

algún texto literario concreto, para afilar el pensamiento filosófico, el suyo o el de otros, incluso para hacer propiamente filosofía.

También hay filólogos y estudiosos de la literatura, historiadores de las ideas y de los fenómenos culturales, comparatistas, poetas y novelistas. Muchos de ellos piensan desde el «otro lado» y ofrecen unos análisis y unos estudios que generalmente no encuentran cabida en las revistas de filosofía. Y no es que la hibridación, en este caso, haya sido permitida por una revista de filosofía (que además se llama *Hybris*), sino que el propio tema la reclamaba. Porque la «y» de la cópula tenía que ser un efectivo «tanto monta»: de la filosofía con la literatura y de quienes las estudian y practican.

Salvo muy pocas excepciones, la mayoría de los trabajos se refieren a acontecimientos o fenómenos de la vasta geografía de la lengua española y/o portuguesa. No ha sido un caso, desde luego, sino un modo de llamar la atención de la principal importancia que reviste la relación entre la literatura y la filosofía en el campo o campos culturales propios de las lengua ibéricas. Una importancia que no se desvela, aunque se la alude y señala varias veces, sino que se muestra al lector en la sucesión de los casos que se van presentando.

FJM